

# Norma Chávez en el Centro de Documentación de la CNME

Denise Hellion\*

**E**n la **Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones** existe un área de resguardo y consulta de materiales diversos, fundada por el arquitecto Felipe Lacouture como Centro de Documentación. Norma Chávez Ávila labora ahí. La conocemos quienes acudimos a consultar, también aquellos que hemos tenido alguna vinculación con los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde hace tres décadas.

Presentamos una selección de una charla sostenida con ella en las instalaciones del Centro de Documentación en la calle de Hamburgo, en la Zona Rosa. Apenas un atisbo a una de las trabajadoras que nos permiten continuar con la multifacética tarea de los museos en el INAH. En treinta años ha visto pasar varios sexenios, decenas de personas y el crecimiento de la red de museos. Esperemos que esta entrevista despierte la inquietud por recuperar los testimonios de los trabajadores de nuestras instituciones, que son el motor de la labor diaria.

## **NORMA CHÁVEZ EN SUS PROPIAS PALABRAS**

“Yo entré al INAH en 1988, 1989, cuando el profesor Mario Vázquez era el coordinador y laboré con la maestra Miriam Arroyo. Luego salí y volví a entrar en el 92, estaba la maestra Cristina Payán como coordinadora y me tocó trabajar como secretaria en el área de exposiciones internacionales con el antropólogo David Aceves y la licenciada Ana Coudurier. Fue el año de los proyectos especiales, había mucho trabajo. Pero se acabó el contrato en esa casa de Córdoba 16. Un día la maestra Tere Martínez Peñaloza me propone ocupar una plaza de apoyo a confianza y yo encantada, pues ya no tenía empleo. Entonces entré a la Dirección Técnica. Recuerdo que en ese entonces estaba también Graciela Bedolla, quien ingresó a museos comunitarios, ahí conocí a la señora Leonor Monroy. Estaban también la maestra Lidia Calzada, Marta y Ángeles Vela. Y ahí empecé a trabajar”, comenta.

“La maestra Peñaloza se fue a Michoacán y, al poco tiempo, llegó el arqueólogo Mario Pérez Campa, era muy trabajador. Éramos muchos, fue cuando entró la gente de inventarios con Raúl Elías. También fue la época en que se incorporó Erasmo Trejo.”

“Empecé con el archivo que estaba muy rezagado. Luego nos tocó la mudanza a la Alhóndiga, en el Centro Histórico. Recuerdo que un 14 de febrero estábamos en una reunión de festejo y llegó el arquitecto José Enrique Ortiz Lanz. Se sabía que se incorporaría el profesor Miguel Ángel Fernández, pero a la Alhóndiga llegó primero el arquitecto, estaba Emilio Montemayor como asesor del coordinador. Trabajé un tiempo con el profesor Miguel Ángel Fernández. Mucha gente ingresó en aquellos años: Claudia Álvarez, en diseño y proyectos; Carlos Córdova y Trini Rico Valdez en internacionales; Víctor Hugo Jasso. El arquitecto Lacouture estaba solito con una secretaria. Creo que llegó en 1996, pues había hecho el compromiso con el profesor Fernández de crear el Centro de Documentación. Había viajado y aquí quería organizar los acervos y materiales e iniciar la **GACETA DE MUSEOS**. Tenía experiencia y contactos, había estado en el INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes), en el INAH, en la ENCRYM (Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía ‘Manuel del Castillo Negrete’). Entonces me mandaron a apoyarlo”, precisa.

Y agrega: “Ya entonces había tomado un curso de computación. Un día, Alfonso Güemes nos dice que donaron dos equipos de cómputo. Y yo comenté: ‘ya vienen las computadoras, nos vamos a quedar sin trabajo’. Así que tomé un curso para sacar el trabajo y aprender. Nos decían que junto a ella no se podía comer, ni nada, ¡solamente teníamos un equipo!”.

“Me bajó el *arqui* y empecé con el proyecto de la **GACETA**. Siempre estaba trabajando. Me pidió hacer el directorio de contactos. Tenía contactos en Europa, toda América, por el mundo y se fueron incorporando más. Considerábamos a los museos comunitarios. También estaba ahí Carlos Vázquez Olvera, aunque tenía comisiones para seguir con sus investigaciones.”

“Empezamos a trabajar la **GACETA** de la nada. Los primeros números eran unas cuantas páginas. El *arqui* buscó el diseño gráfico y en el Centro de Arte Mexicano conoció a la correctora de estilo Guadalupe Mariscal, quien era muy trabajadora”, rememora.

## **DISTRIBUCIÓN DE LA GACETA**

Norma Chávez asegura que hubo un tiempo en el cual se imprimían mil ejemplares de **GACETA DE MUSEOS**.



Norma Chávez en el Centro de Documentación de la CNME en las instalaciones de Hamburgo, Zona Rosa. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.

“Cuando llegaba, el *arqui* Lacouture me decía: ‘¡Ahí están, entrégalas!’. Así que empecé a controlar la distribución con la base de datos”.

“El programa *Works* era muy amigable para armar las bases de datos. Pero la información había que buscarla. En ocasiones me decía quién era el director, pero en otras había que rastrear en la computadora o por teléfono. Y después hacer contacto para confirmar que llegaban a los museos. En aquel tiempo eso solamente se podía saber si hablabas por teléfono; así sabíamos que las recibían en los Centros Regionales, pero no siempre en los museos. Eso se podía saber si les hablabas. Cuando ya no respondían, por el cambio de responsable o de dirección, los sacaba de las bases de datos. Estaban organizadas por colaboradores, museos, investigadores y país. A veces no me alcanzaba la vida para todo eso.”

“En ocasiones le proponían los temas, como el de seguridad, que hizo Evelyn Brown. Además, al *arqui* le gustaba tener un colchoncito de colaboraciones para cada número. Se concentró en el manejo de la *GACETA*, buscaba recursos, colaboraciones. Pero también estaban la fototeca y la biblioteca como parte de la Subdirección de Documentación, Catalogación y Normas. Un tiempo estuvo Ingmar Montero y María Luisa Ojeda”, puntualiza.

“Un día la Alhóndiga se inundó, mucho acervo se mojó y aunque la restauradora Margarita Montañó intentó salvarlo, se perdieron muchos libros y revistas. Yo ayudaba con la impresión de las etiquetas, pues no soy bibliotecaria, sobre la marcha he aprendido e intento apoyar en lo que más puedo. Yo creo que no se da importancia a los acervos hasta que se necesita algo. En una época estuvo

Samuel, venía de la Biblioteca Nacional, él se hacía cargo de la catalogación.”

Norma Chávez recuerda que en el año 2000 “nos fuimos a Coahuila. La secretaria del arquitecto se había jubilado, pero entraron Octavio Trujillo, Maricela Morúa y la hija del señor Andrés Reyes. De la **GACETA** toda la captura la hacía yo, se entregaban los materiales con corrección de estilo, pero en la impresión siempre salían detalles. Ya después se avanzó en el formato. En los presupuestos nunca me metí. Capturaba, recuperaba las propuestas, solicitaba los textos, hacía la distribución. Contacté al INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas) para la sección ‘La palabra viajera’, el *arqui* elegía una palabra y yo solicitaba su traducción al náhuatl”.

Señala que “cuando el *arqui* fallece, fue un desconcierto. Junto con Carlos Vázquez y Octavio Trujillo fuimos a su casa para guardar en cajas el archivo que se conserva en la ENCRYM. Había materiales en librerías, archiveros, hasta en el clóset”.

“En Orizaba la biblioteca era chiquita. Con los cierres de cada sexenio le donaban materiales al arquitecto. Se acumuló mucha información. Ya desde la Alhóndiga no cabíamos. Algunos librerías son desde que estábamos en la Alhóndiga, otros los hizo el maestro Ávila cuando había recursos. El INAH tiene muchas demandas de trabajo, pero siempre se ha hecho con lo que se puede.”

“Luego vino la tercera época con Emilio Montemayor y Denise Hellion. Yo me concentraba en la distribución, en tener las tarjetas impresas y pegadas en los sobres para *ensobretar*, meter en cajas e ir a Oficialía de Partes para que se enviaran. Conseguía el vehículo y salía con Pedro para entregar. Siempre había que renovar las bases de datos. Se añadía el nombre del director, del responsable de Servicios Educativos, de quienes habían solicitado suscripción. Así era más seguro que les llegaran”, complementa.

Afirma que de las nuevas secciones, “me sigue gustando mucho la Foto del Recuerdo. Gliserio Castañeda tiene bastante material, al principio Roberto Cuétara ayudaba mucho, pues conocía todos los museos y tiene memoria fotográfica. Después llegaron Rogelio García y Alejandra Gómez

Colorado, posteriormente John Joseph Temple. Él me mandó a que me hiciera cargo de la biblioteca”.

“¡Cuántos cambios de programas, *Works*, *Logicat!* Necesité salir adelante con el objetivo de la distribución y cumplir con el usuario. A veces me piden cosas que no tengo y con mis contactos busco material de apoyo. En ocasiones se consiguen donaciones con los autores, otras no; me han prestado libros que no se han adquirido y así se encuentran alternativas para solucionar el servicio. En otras se les da información de dónde pueden hallar lo que buscan. Cuando acepté no tenía idea de todo esto. Los procesos técnicos, atención a usuarios, buscar referencias, adquisiciones”, acota.

“Cuando llegó Alejandro Sabido tenía el mismo sentido que el *arqui*, que éste es un acervo especializado en museos, no la memoria de todos los trabajos de la Coordinación. Cuando el sismo de 2017 todo se quedó embalado, resguardado y nos fuimos al Museo del Carmen. Afortunadamente solamente se habían caído unos planos y el acervo no sufrió mucho. Me han tocado inundaciones, terremotos, de todo. Pero aquí estamos.”

“Lo que más se consulta es arqueología, museos, guiones. Los compañeros de diseño lo que más piden es iconografía, y entonces a buscar dónde puede estar. No solamente en el acervo, sino con los usuarios y compañeros que han pasado por aquí y puedo contactar. Es una bendición pedir apoyo. Martha Vela trajo guiones, son antecedentes que a veces ni el mismo museo tiene. Puede ayudar a la pesquisa, sobre todo cuando son gentes nuevas que no conocen”, destaca la responsable del Centro de Documentación.

“Es bonito cuando el usuario se va satisfecho con la información, cuando se consigue el préstamo o la referencia. Estoy cumpliendo, aunque no siempre con las expectativas de los usuarios. Es mucho trabajo, pero recuerdo que me decía el *arqui* Lacouture: ‘Usted no se preocupe, siempre va a tener mucho trabajo’. Y fue cierto. Todo por el amor que se le tiene al instituto y a su trabajo, a la investigación, a lo que somos, a nuestra identidad”, concluye. **GM**

---

\* Profesora-investigadora del INAH.